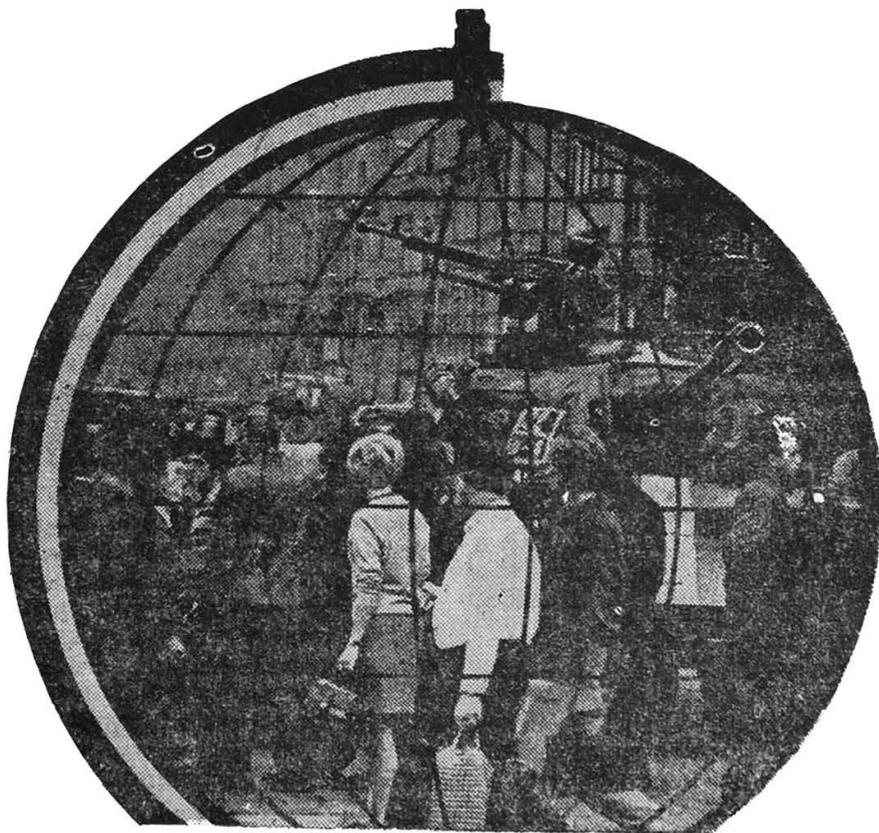


La geografía y el pensamiento estratégico soviético

Por
Raymond J. BARRETT



Es humano considerar los problemas de otros en los mismos términos que usamos al considerar nuestros propios problemas. Nosotros en Estados Unidos vemos la situación que se ha desarrollado entre Estados Unidos y la URSS co-

mo una confrontación de superpotencias. Tendemos a considerar problemas estratégicos específicos en términos de la rivalidad entre Estados Unidos y la URSS. Si no somos cuidadosos, podemos llegar a presumir que los soviéticos siempre ven

Raymond J. Barrett es Subjefe de la Sección de Programas, Oficina de Conferencias Internacionales, Departamento de Estado. Es un oficial del Servicio Diplomático de EE.UU. y ha servido en las Embajadas americanas en Madrid, Ciudad de México, Managua, Dublín y El Cairo. También estuvo asignado a la Oficina de Asuntos de Africa meridional y oriental y fue secretario representativo de EE.UU. en la Junta Combinada Permanente de Defensa - Estados Unidos y Canadá, en Washington, D.C. Su artículo "El problema de la potencia" fue el artículo premiado de "Military Review" para el número de septiembre de 1969.

las cosas desde ese mismo punto de vista. Esto podría ser un error. Es improbable que el pensamiento estratégico soviético sea imagen fiel del nuestro.

Los planes estratégicos soviéticos resultan de factores tan o más complejos que los que producen los planes estratégicos de EE.UU. El singularizar un factor obviamente envuelve el riesgo de la tergiversación. Por otra parte, podría ser provechoso identificar un elemento particular en el pensamiento soviético que parezca tener un impacto y valor diferentes de los que se dan en los planes estratégicos de Estados Unidos. La identificación de tal elemento será particularmente valiosa si su consideración pareciera proveer alguna implicación de la acción soviética que, de otra suerte, no parecería completamente comprensible vista a la luz de una confrontación de poderío mundial entre Estados Unidos y la URSS.

Vulnerabilidad geográfica

La geografía presenta a los proyectistas estratégicos soviéticos ciertos problemas serios que Estados Unidos no enfrenta. La vulnerabilidad geográfica de la Unión Soviética parece ser un factor determinante importante en el planeamiento estratégico soviético. Las disyuntivas, cada vez más marcadas, que los problemas geográficos presentan a los soviéticos quizá tengan un impacto principal en su proceder y en el curso de los acontecimientos mundiales.

La invasión soviética de Checoslovaquia fue evidencia dramática de la preocupación de los soviéticos por su vulnerabilidad geográfica. La amenazante actitud de los soviéticos hacia Rumania y Yugoslavia, y su belicosa condenación de los esfuerzos alemanes por relaciones con Europa oriental son todos parte del mismo patrón.

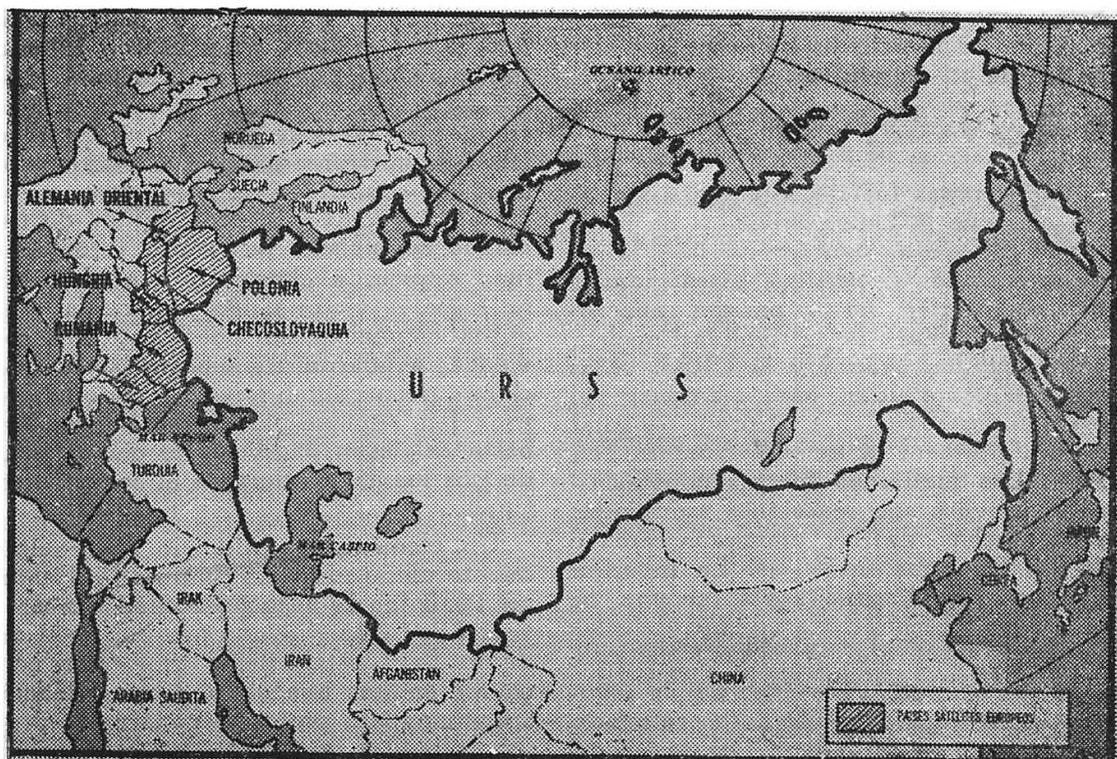
Desde este punto de vista, esos no son errores soviéticos alarmantes en un patrón de continua "détente" y relajamiento de tensiones. Más bien, son manifestaciones de antiguas preocupaciones básicas concernientes a la seguridad fundamental de la Unión Soviética. Es con estas actitudes rígidas que tenemos que habérmolas para lograr relaciones pacíficas y de mayor cooperación con Europa oriental y la Unión Soviética. El procedimiento obviamente tomará considerable tiempo.

La ubicación de la Unión Soviética en el mundo es claramente diferente de la de Estados Unidos. Básicamente, Estados Unidos se ubica entre dos vastos océanos. Sus vecinos en el norte y en el sur son amigos. Por lo tanto, no existe forma razonable alguna en que Estados Unidos pudiera estar seriamente amenazado por una guerra terrestre.

Situación opuesta

Casi la situación opuesta es el caso de la Unión Soviética. Esta tiene fronteras terrestres extensas y difíciles. Su frontera occidental en Europa es virtualmente una natural vía de invasión con poco terreno verdaderamente defensivo. Su extensa frontera que atraviesa Asia presenta abrumadores problemas militares y logísticos en cuanto respecta a mantener su integridad. Aún en la frontera marítima oriental, la URSS no se encuentra con un océano abierto, sino con una enérgica nación-isla industrial, un enemigo, del pasado y potencial.

Puede ser que la expuesta situación geográfica de la Unión Soviética tenga mucho que ver con el predominio de las actitudes defensivas en el pensamiento militar soviético. Los soviéticos tienen buena razón para su actitud defensiva. En menos de un siglo y medio su país ha pasado por tres invasiones principales desde Europa: Napoleón Bonaparte y los



alemanes en las primera y segunda guerras mundiales. En Asia, los soviéticos sufrieron muchas perturbaciones a lo largo de la frontera, ataques por los japoneses en 1904-5 y en los años de 1930, así como la ocupación por la Fuerza Expedicionaria Aliada después de la Primera Guerra Mundial. Más recientemente, han tenido encuentros con los chinos comunistas.

Peligro de dos frentes

La URSS, por lo tanto, geográficamente es vulnerable a ataques en una forma que Estados Unidos no lo es. Además, tales ataques han ocurrido a un gran costo para la Unión Soviética, y en el curso de las vidas de los actuales dirigentes soviéticos. No es de extrañar, pues, que estos dirigentes parezcan estar casi obsesos con la vulnerabilidad geográfica de su país.

La situación geográfica de la Unión Soviética presenta a los soviéticos otro peligro que Estados Unidos no enfrenta. Este es el peligro de enemigos en dos frentes. En el oeste está Alemania, y en el Este, China Comunista. La Alemania de hoy es políticamente diferente de la

que dos veces en este siglo invadió territorio ruso, pero todavía es la nación más poderosa en Europa occidental y a sólo una corta distancia al otro lado del abierto valle polaco.

Aunque China todavía es débil, su potencial es obviamente enorme, con una abundante hostilidad histórica e ideológica hacia la Unión Soviética. Asimismo, no se debe pasar por alto el inquietante potencial de una futura cooperación entre China y Japón. Sea inmediato o no, el peligro de dos frentes es una posibilidad que los proyectistas estratégicos soviéticos siempre tienen presente.

Los soviéticos llegaron al final de la Segunda Guerra Mundial virtualmente obsesos por obtener protección geográfica. Estaban determinados a tener estados amortiguadores que no sólo fueran amigos, sino completamente subordinados a la URSS. En parte, los aliados occidentales no apreciaron la intensidad de esa preocupación soviética. Pero los soviéticos llegaron a grandes extremos para asegurar regímenes completamente subordinados en Europa oriental. Para lograr estos fines, estaban dispuestos a provocar la poderosa hostilidad de Estados Unidos, a la sazón la única potencia nuclear.

Estos eran indicios claros de cuán intensamente se preocupan los soviéticos por su seguridad geográfica.

Pacto de Varsovia

Las grandes fuerzas militares convencionales que la Unión Soviética ha mantenido parecerían más razonables a la luz de la situación geográfica. Estas grandes fuerzas podrían hasta parecer anacrónicas en términos de la rivalidad nuclear entre Estados Unidos y la URSS. Mas son altamente útiles para mantener el predominio soviético en Europa oriental y para proteger la extensa frontera en Asia. Las modernas fuerzas convencionales móviles son reacciones apropiadas para muchas de las amenazas cerca o en las fronteras soviéticas. La invasión soviética de Checoslovaquia fue una vívida demostración de la utilidad de estas fuerzas al modo de ver de los soviéticos.

La preocupación soviética por la seguridad geográfica también se ha reflejado en el Pacto de Varsovia. Los soviéticos no consideran a éste meramente una réplica en Europa oriental de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Como en el caso de Rumania y Checoslovaquia, por ejemplo, ellos han sido particularmente sensitivos a cualesquiera esfuerzos por diluir el control soviético de las fuerzas del Pacto, así como en cuanto a mantener la participación en el Pacto por los regímenes de Europa oriental.

El proceder soviético sugiere que, más bien que un "contrapeso" para la OTAN, ellos consideran el Pacto de Varsovia mayormente en términos de sus propios intereses. Ellos parecen tratarlo como un medio de movilizar fuerzas de Europa oriental como baluarte avanzado para la Unión Soviética y asegurar que dichas fuerzas operen solamente en pro de los intereses de la Unión Soviética.

Las polémicas chino-soviéticas han sacado a relucir amplia evidencia de que los soviéticos por mucho tiempo han demostrado preocupación sobre las implicaciones que para ellos tiene el desarrollo militar chino comunista. Indudablemente, el rompimiento chino-soviético resultó de una variedad de asuntos, pero la estudiada aprensión militar soviética claramente comprendía un elemento significativo.

Durante todo el diálogo chino-soviético, los soviéticos demostraron intensa preocupación por las implicaciones que tenía para su seguridad el permitir que se desarrollara una potencia militar a lo largo de su frontera asiática. Aun en los años inmediatos de la posguerra, ellos estuvieron equívocos en su apoyo de los chinos comunistas hasta que estos últimos estuvieron claramente en el camino hacia la victoria. Después de la conquista comunista del continente, los soviéticos ayudaron a equipar a las fuerzas chinas, pero exigían pago por todo lo que proveían. Aunque parezca increíble, ellos hasta exigieron pago por el equipo usado por los chinos durante el combate en Corea.

Un elemento al principio del rompimiento chino-soviético durante la década de 1950 fue la negativa soviética a proveer a los chinos ayuda incondicional en desarrollar instalaciones para producir equipo militar avanzado. Los soviéticos aparentemente preferían continuar proveyendo el equipo mismo, reteniendo así un grado grande de control a base de la necesidad de instructores y piezas de repuestos soviéticos. Por último, y quizás crucialmente, los soviéticos claramente no estaban preparados para ayudar a los chinos a desarrollar su propia actitud nuclear.

El desplegar la URSS una defensa de misiles antibalísticos (MAB) puede también reflejar disyuntivas geográficas soviéticas. Este paso parece confuso cuando se considera en el contexto de la confrontación nuclear entre Estados Unidos y la URSS. Un sistema MAB no puede detener eficazmente el abrumador ataque nuclear que Estados Unidos puede lanzar contra la Unión Soviética. ¿Por qué, entonces, incurrir en el enorme costo en dinero, hombres y recursos de desplegar tal sistema?

No obstante, un sistema MAB puede proteger a la Unión Soviética contra el tipo de ataque que por bastantes años podría lanzar China comunista, Alemania o cualquier otro país. Un sistema MAB extiende, probablemente por una década, y quizá substancialmente más, la protección soviética contra las amenazas geográficamente contiguas, incluso el espectro de enemigos en dos frentes.

Tal consideración no entra en nuestro

pensamiento porque Estados Unidos no enfrenta ninguna amenaza comparable. Por lo tanto, los problemas relacionados con el despliegue de MAB por Estados Unidos y la URSS no son simétricos. En tales circunstancias, no podemos lograr un acuerdo soviético para limitar, mucho menos proscibir, el despliegue de defensa MAB.

Los soviéticos también serán renuentes a propuestas de limitar o reducir los armamentos convencionales. Las fórmulas usuales envuelven alguna especie de cambalache a la par entre los bandos comunista y occidental. Este enfoque no parecería satisfacer las necesidades soviéticas en lo que respecta a su vulnerabilidad geográfica. Los soviéticos probablemente creen que sus requisitos geográficos imponen en ellos la necesidad de retener fuerzas desproporcionadamente grandes. Ellos tienen fronteras mucho mayores que guarnecer y problemas de seguridad fronteriza más inciertos que los que tienen las naciones occidentales.

Amenaza a la ideología

Por lo tanto, para los soviéticos cualquiera fórmula que provea reducciones mutuas equivalentes parecería debilitar los substancialmente. Considerado en términos de una posible amenaza en dos frentes, las probabilidades podrían aparecer aún menos atractivas para los soviéticos.

Estas y otras consideraciones influirán en las mentes soviéticas contra las propuestas para reducciones mutuas en las fuerzas de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Al modo de ver de los soviéticos, esto no parecería una simple ecuación militar. Es una cuestión que envuelve íntimamente el temor soviético de Alemania y su demostrada obsesión por mantener un amortiguador confiable en su frontera europea.

El que alguna reducción mutua de fuerzas sea posible o no, probablemente depende de cómo los soviéticos evalúan la viabilidad de lo que ellos consideran que es su esencial baluarte de Europa oriental. La invasión soviética de Checoslovaquia, así como la sensibilidad soviética con respecto a cualquier cambio en Europa oriental sugiere que probablemente ellos no considerarán que la situación sea con-

ducente a reducción alguna en sus fuerzas en esa región.

No importa qué más haya indicado, la invasión soviética de Checoslovaquia demostró vívidamente la preocupación soviética por su vulnerabilidad geográfica. Los checoslovacos —al hablar de otros partidos, de libertad de expresión, de reformas económicas y de nacionalismo eslovaco— amenazaban los fundamentos de la ideología comunista como jamás lo hicieron los rumanos. Los checos parecían resueltos a efectuar cambios que los alejarían más de estar subordinados a los soviéticos que lo que habían logrado los yugoslavos en 20 años.

Baluarte confiable

La Unión Soviética podía tolerar quizá una Yugoslavia en la periferia de Europa oriental, pero dos países con sendas tendencias independentistas, el segundo de ellos en el corazón de Europa oriental, eran demasiado. Aun los regímenes independientes declaradamente amigos, evidentemente no satisfacían las sensibilidades soviéticas con respecto a su seguridad. Estos aparentemente tenían que algún régimen independiente podría desviarse un día de lo que los soviéticos conceptúan como un interés vital de la URSS. Sólo la subordinación parece realmente proveer el tipo de baluarte confiable, sólido que ellos consideran esencial para la seguridad de su frontera europea.

Por lo tanto, los soviéticos han hecho claro que no van a permanecer con los brazos cruzados mientras se derriba su baluarte de Europa oriental. Nosotros quizá tengamos que conformarnos con cambios lentos, más bien que una dramática liberalización en Europa oriental. En nuestras normas políticas, tendremos que abstenernos de actuaciones violentas que puedan resultar perturbadoras, provocando las sensibilidades soviéticas. En lugar de eso, deberíamos pensar en términos de aquellas medidas más reducidas, que de por sí no tiendan a provocar contramedidas soviéticas, sino que, en cambio, modifiquen un poco la situación fundamental.

Similarmente, es improbable que logremos cambios dramáticos en la situación alemana. El bloqueo de Berlín, sus crisis periódicas y la difícil reacción so-

viética en los tanteos diplomáticos de Alemania occidental en Europa oriental, todos dan fe de la preocupación soviética por reducir o circunscribir la potencia alemana. La muralla de Berlín y el continuado acantonamiento de substanciales unidades militares soviéticas en Alemania oriental demuestran su determinación por mantener a Alemania dividida. En efecto, los soviéticos han trabajado consistentemente por mantener el statu quo, frustrando todo esfuerzo por unificar a Alemania.

Es difícil de imaginar que los soviéticos se avengan a cualquier progreso directo hacia una solución del problema alemán. De hecho, tal vez un cambio en Europa oriental los haga más, en vez de menos aprensivos, en cuanto a su posición en Alemania y, por lo tanto, menos dispuestos a hacer cambios en Alemania. El progresar en el problema alemán sólo parece posible después de la lenta acumulación de cambios en Europa oriental. Cuando la situación allí se haya alterado básicamente, quizá los soviéticos finalmente lleguen a considerar contraproducente o insostenible la continuada obstinación en Alemania.

La geografía indica que no es probable ningún acercamiento entre la URSS y China comunista. Los peligros del desarrollo militar nuclear en China son tan enormes y directos para la Unión Soviética que probablemente se acrecentará la preocupación soviética. De hecho, las medidas para combatir la creciente amenaza de China quizá asuman un papel cada vez más importante en el pensar y actuar militar de los soviéticos. Esas medidas podrían pasar a formar parte de las determinantes centrales de la política soviética, afectando las actitudes soviéticas hacia problemas tales como el desarme, la "détente" y el desarrollo económico.

Actitud cautelosa

También cabe en lo posible que los problemas de la vulnerabilidad geográfica lleven a los soviéticos a continuar su actitud cautelosa hacia Estados Unidos. Los hechos sugieren que ellos no creen poder ganar en una confrontación directa con Estados Unidos. Ellos han demostrado cierto considerable grado de respeto hacia el poderío de EE.UU., evitando o

retirándose de situaciones que pudieran provocar una reacción directa por parte de Estados Unidos.

Mientras tanto, ellos sufren las complicaciones adicionales y crecientes que provienen de la vulnerabilidad geográfica y de su temor a Alemania y China comunista. El hacer frente a estos problemas ha significado un oneroso gasto de recursos soviéticos. Claramente, sería mucho más difícil habérselas con los soviéticos si ellos se dejaran arrastrar a un acuerdo directo con Estados Unidos.

Los estrategos soviéticos podrían concepuarse en una especie de disyuntiva. Ellos se enfrentan a una superpotencia que no pueden derrotar directamente, y los atormentan vulnerabilidades geográficas vitales, las cuales no les parece prudente pasar por alto. El ver a Estados Unidos enfrascado en Vietnam puede haberles dado algunas ideas a los soviéticos. Ellos quizá esperan imponer a Estados Unidos compromisos geográficos que atormenten a éste tal como atormenta la geografía a la URSS. Los actuales indicios del desarrollo soviético de fuerzas navales y anfibas podrían reflejar tales pensamientos. Quizá ellos buscan medios más flexibles para explotar inestabilidades en el mundo subdesarrollado.

Disyuntivas geográficas

Un movimiento en esta dirección añadiría nuevas dimensiones a las opciones militares soviéticas; el empleo juicioso de tales fuerzas, por ejemplo en el Medio Oriente, tendería a confrontar a Estados Unidos con disyuntivas geográficas capaces de desviar la potencia occidental o de requerir el despliegue de fuerzas americanas. Cuán airoso sería este enfoque, es asunto controvertible en vista de las muchas dificultades que enfrentan los soviéticos, tales como la falta de bases y los limitados accesos a mares libres. Sin embargo, la actuación soviética a pesar de estos obstáculos sugiere su deseo de mejorar su espacio de maniobra.

Los soviéticos se sentirán cada vez más bloqueados en los años venideros. Admitanlo o no, la defensa que ellos construyeron en Europa Oriental y Alemania está comenzando a derrumbarse. Quizá le tome algún tiempo deteriorarse, pero parece indudable que ya los días están

contados para ese arreglo del cual dependen actualmente los soviéticos.

En Asia, los soviéticos tienen que habérselas con el siempre creciente peligro de China. Aun si los maoístas fueran derrotados y surgiera un régimen más racional en China, los soviéticos tendrían todavía un verdadero problema. Ellos no pueden prudentemente pasar por alto el hecho de que la amenaza potencial para la Unión Soviética aumenta al mismo ritmo que se desarrolla China. Una China en vías de desarrollo, con fuerzas convencionales en números abrumadores y con una aptitud nuclear, sería una perspectiva inquietante para los soviéticos.

Según se han hecho manifiestos los problemas de la vulnerabilidad geográfica de la Unión Soviética, los soviéticos muy bien pueden considerar necesario dar prioridad a estos problemas. Ellos renunciarán oportunidades para progresar en las relaciones con Estados Unidos a fin de habérselas con estas amenazas directas y crecientes para la integridad geográfica de la Unión Soviética. Por lo tanto, tendremos que proceder con mucha cautela.

Todavía se pueden esperar años de cambios importantes en el actuar soviético. Estos cambios pueden hacer las cosas más difíciles, en vez de más fáciles, para nosotros. Las vulnerabilidades geográficas soviéticas son reales, y parecen tener un impacto importante en el pensamiento estratégico soviético y, por ende, en su política y sus acciones. Este impacto y las resultantes sensibilidades soviéticas aumentarán según las defensas de que dependen los soviéticos contra estos peligros se vayan deteriorando bajo la presión inexorable de los acontecimientos.

Los soviéticos obviamente poseen la potencia para provocar momentos tirantes y peligrosos si creen que sus intereses vitales están en peligro. Checoslovaquia fue una indicación ominosa de hasta qué extremo y con cuánta prontitud ellos pueden actuar. Precisaremos de una juiciosa combinación de políticas que estimulen cambios graduales y que a la vez no precipiten reacciones explosivas provenientes de las ansiedades soviéticas. El camino por recorrer no será fácil. Nuestro lema debe ser: "Paciencia y fortaleza".

